

LAS CIUDADES EN LA HISTORIA

EDUARDO KINGMAN GARCES

Coordinador

Lucas Achig/Jorge Benavides S./Adrian Carrasco/

José Luis Coraggio/Claudio Cordero/

María Eugenia Castelo/Manuel Chiriboga/Inés del Pino/

Rosa Ferrín/Ana María Goetschel/Henry Godard/

Iván González/Ramón Gutiérrez/César Hermida Bustos/

Eduardo F. Kingman G./Nicolás Kingman R./

Fernando Landívar/Carlos Larrea/Cecilia Mantilla/

Rubén Moreira/Martha Moscoso/Antonio Narváez/

Alfonso Ortiz/Carlos Ortiz/Galo Ramón/

Victor Hugo Torres/Gaitán Villavicencio.

LAS CIUDADES EN LA HISTORIA

Coordinador: Eduardo Kingman Garcés

Primera Edición: CIUDAD, 1989

Copyright: CIUDAD

Quito, Ecuador, 1989

Portada: CIUDAD. Dibujo tomado de "Ciudades del Antiguo Perú".
Ilustraciones de Huamán Poma. México, 1984.

307.76 Kingman Garcés, Eduardo.(Coordinador)
K 927c Las ciudades en la Historia. CIUDAD,
Quito, 1989, 456p.

/HISTORIA // ASENTAMIENTOS HUMANOS/
/CIUDADES INTERMEDIAS // VIDA COTIDIANA/.



Este libro se terminó de imprimir en octubre de 1989
en los talleres del Centro de Investigaciones CIUDAD.

INDICE

Presentación	7
Introducción	9

1. VISIONES DE CONJUNTO

Quito: La conquista del territorio de la ciudad <i>Antonio Narvaez</i>	25
Los municipios ecuatorianos: historia de una derrota <i>Víctor Hugo Torres</i>	45
La reconstrucción histórica de procesos de transición social <i>José Luis Coraggio</i>	59

2. LOS ASENTAMIENTOS ANDINOS

El territorio y los asentamientos en las sociedades norandinas <i>Galo Ramón</i>	81
Características de la arquitectura prehispánica del Ecuador <i>Inés del Pino</i>	135

3. CIUDADES Y PROCESO COLONIAL

Visión general de las fundaciones y del urbanismo colonial español en el territorio de la antigua Audiencia de Quito <i>Alfonso Ortiz Crespo</i>	161
El urbanismo en el Ecuador: los orígenes de Quito <i>Jorge Benavides Solís</i>	187
Los orígenes urbanos de Cuenca <i>Iván González</i>	207

4. CIUDADES Y TRANSICION

Ecuador.- Transformaciones urbanas y arquitectónicas en la primera mitad del siglo XX <i>Rubén Moreira</i>	233
Ciudad y campo en la costa durante el período cacaotero <i>Manuel Chiriboga</i>	249

La nueva Guayaquil entre la utopía y la modelística <i>Ramón Gitiérrez</i>	257
Rol del capital comercial y usurario en el desarrollo de Bahía de Caráquez <i>Rosa Ferrín Schettini</i>	269

5. LAS CIUDADES INTERMEDIAS

Modernización agrícola y debilidad del poder municipal: El caso de Quevedo <i>Gaitán Villavicencio / Henry Godard</i>	297
El proceso de crecimiento urbano de Macas <i>Lucas Achig / Fernando Landívar</i>	311
Agroexportación y estructura social en Machala 1948 - 1984 <i>Carlos Larrea Maldonado</i>	325

6. CIUDADES Y MUNDO INDIGENA

Indígenas y ciudades en el siglo XVI <i>Martha Moscoso</i>	343
Obras públicas y fuerza de trabajo indígena (El caso de la Provin- cia de Pichincha) <i>Eduardo Francisco Kingman G. / Ana María Goetchel / Cecilia Mantilla</i>	357

7. CIUDAD Y VIDA COTIDIANA

Los hospitales de Quito. Caracterización histórico geográfica <i>César Hermida Bustos / María Eugenia Castelo</i>	387
La participación de los indígenas en las obras públicas y los ser- vicios de la ciudad de Quito en el último tercio del siglo XX <i>Ana María Goetchel / Eduardo Kingman</i>	397
Riobamba en la primera mitad del siglo XX <i>Carlos Ortiz Arellano</i>	405
El humor de los quiteños <i>Nicolás Kingman</i>	419
Testimonio de la transición de una sociedad patriarcal a la sociedad burguesa en Cuenca: "La Escoba" <i>Adrian Carrasco Vintimilla / Claudio Cordero Espinosa</i>	423

CIUDAD Y CAMPO EN LA COSTA DURANTE EL PERIODO CACAOTERO

Manuel Chiriboga V.

INTRODUCCION

El objetivo de este trabajo es el de analizar la conformación de una red urbana en la costa cacaotera durante el período 1870-1914, así como el tipo de relaciones que esta red establece con las áreas rurales y en particular con las grandes haciendas. El estudio se referirá fundamentalmente a la ciudad de Guayaquil y a la así llamada zona de abajo y más particularmente a las antiguas parroquias de Balao y Naranjal, localizada en la costa sur, en los límites de las provincias del Guayas, El Oro y el Azuay.

Las fuentes en las que se basa el trabajo son fundamentalmente el Censo de Población de 1871 para las parroquias mencionadas y que puede localizarse en el ANH/Q, los catastros de comerciantes y hacendados para el cobro del impuesto al capital en giro y a la propiedad agrícola respectivamente, un juicio sobre trabajadores de Tenguel de 1871 y varias fuentes impresas. El censo de 1871, mandado a elaborar por García Moreno es considerado uno de los mejores del siglo XIX y en el Archivo pueden encontrarse copias de los listados originales, por lo que se presta al análisis demográfico y ocupacional. No existen o al menos no tenemos referencias de censos parecidos realizados en la zona con posterioridad a 1871 y al menos 1920. Para Guayaquil sí existe un mayor número de fuentes demográficas para todo el siglo XIX, aunque obviamente de diversa calidad.

Para los años iniciales del siglo XIX Hamerly incorpora en su estudio sobre La Antigua Provincia de Guayaquil importantes referencias demográficas para 1804, 1832, 1840 y 1842. Para 1851 disponemos de la apreciación del viajero Polaco Holinsky, para el período 1861-1867 las apreciaciones del diplomático norteamericano Hassaurek. Para 1870, 1880, 1890 y 1900 disponemos de los informes de los cónsules británicos de Guayaquil que hacen referencia a censos levantados en la ciudad, para 1909 tenemos la población establecida por la Guía Comercial Agrícola e Industrial de Guayaquil, finalmente para 1920 la de América Libre. Esta última fuente y Enock traen información demográfica para varios de los años

mencionados que coinciden grosso modo con las cifras señaladas. Obviamente hasta que se puedan analizar los padrones originales, es imprescindible manejar con cautela mucha de esta información.

Jean Paul Deler ha discutido de manera global los cambios demográficos y de la jerarquía urbana costeña en el período, sin embargo lo hace a un nivel general, donde se pierden muchas de las especificidades del proceso, particularmente discutibles me parecen sus afirmaciones sobre un crecimiento demográfico sostenido de la costa en el siglo XIX. Lautaro Ojeda para el caso de Milagro ha estudiado la estructura del poder, particularmente el control por parte de los hacendados de las municipalidades, sin embargo aporta pocos elementos para la caracterización de los pueblos y ciudades costeñas durante el período. En mi trabajo anterior *Jornaleros y Grandes Proprietarios durante 135 años de Exportación Cacaotera* realizó algunas apreciaciones sobre el papel de los pueblos en la reproducción de la fuerza de trabajo y en la introducción de la economía de mercancías, particularmente importadas en la costa durante el período, sin embargo no tuve en ese momento a mi disposición información demográfica básica.

Quisiera señalar finalmente que este trabajo hace parte de un estudio mayor sobre los cambios en la organización social y manejo del espacio en la zona de Balao-Naranjal, durante el período 1600-1980. Este trabajo se realiza con el apoyo del Centro Andino de Acción Popular y del Centro de Educación y Capacitación Campesina del Azuay.

1. CAMBIOS DEMOGRAFICOS Y CRECIMIENTO URBANO

La Costa ecuatoriana pasó por tres momentos en cuanto a su población: una primera que va hasta 1840 caracterizada por un importante crecimiento demográfico, tal cual ha sido analizado por Hamerly en el trabajo señalado, un período de estancamiento demográfico entre 1840 y 1870 poco conocido todavía y un nuevo período de repunte demográfico en el período intermedio parece explicarse tanto por el efecto del descalabro producido por la repetida presencia de enfermedades tropicales, como de la mejor capacidad de retención poblacional de la sierra. De acuerdo a los informes consulares igual papel tendrán las continuas guerras civiles, particularmente la que marcó el ascenso de García Moreno en 1861.

La población de la provincia de Guayaquil que llegó a 70.686 habitantes en 1846 apenas se había incrementado a 81.580 habitantes en 1865, subiendo lentamente a 87.427 habitantes en 1873. Para el período 1846-1873, la población del Guayas creció a una tasa anual promedio del

0.79. Por el contrario la población del Guayas pasó a 120.000 hab. en 1900. En ese período la población creció a una tasa anual promedio de 1.18.

La evolución demográfica de Guayaquil sigue aproximadamente el mismo ritmo de la provincia. La población de Guayaquil había pasado de aproximadamente 8.000 hab. en 1790 a alrededor de 19.000 en 1842. Para 1857 la población del puerto se había incrementado apenas a 20.000. Para 1880 la población había subido a 36.000 habitantes, incliéndose desde entonces un sostenido crecimiento, tal como puede observarse en el cuadro No. 1. La tasa de crecimiento de la población guayaquileña que era del 3.65% entre 1790 y 1805 y del 0.89% entre 1805 y 1842, fue apenas del 0.34% entre 1842 y 1857. Al contrario entre 1857 y 1880 fue ya del 4.63%, del 2.77% entre 1880 y 1889 y del 2.84% entre esa última fecha y 1909.

CUADRO No. 1

LA POBLACION DE GUAYAQUIL: 1790-1909

AÑO	POBLACION	TASA
1790	8.000	
1805	13.700	3.65
1842	19.000	0.89
1857	20.000	0.34
1880	36.000	4.63
1890	44.000	2.20
1899	60.483	3.40
1909	80.000	2.84
1920	89.771	1.05

FUENTE: 1790, 1805 y 1842 Hamerly; 1857 Hollinsky; 1890 y 1899 informes Consulares Británicos; 1909 Guía de Guayaquil; 1920 América Libre.

Los viajeros que visitaron el puerto en el siglo XIX ratifican con sus impresiones los problemas poblacionales sufridos por Guayaquil entre 1840 y 1870. Hollinsky señala refiriéndose a Guayaquil en 1851 que "La población se mantiene desde hace veinte años en una cifra que varía entre 20.000 y 25.000 hab. almas por la emigración del interior del país". Hassaurek que visitó Guayaquil en 1867, luego de referirse a lo

mencionado por el viajero polaco que la población guayaquileña "desde 1862 ha decrecido notablemente".

Por el contrario E. Whymper que visitó el puerto hacia 1879 describe a Guayaquil como un lugar de gran actividad y si bien no aporta apreciaciones demográficas señala que la "guerra entre Perú y Chile motivó un aceleramiento del comercio y lo llenó de hordas de refugiados. El aporte demográfico externo no ha sido suficientemente apreciado por quienes han trabajado la historia demográfica de Guayaquil. Sin embargo esta inmigración parece haber jugado un papel central en el crecimiento de la ciudad. Holinsky calculó en 1851 la existencia de 100 europeos existentes en el puerto. Enoch que estuvo en el puerto a inicios de la década del 90 señala para Guayaquil una población de 44.800 hab. de los cuales 4.400 son extranjeros, casi el 10%. Para el año de 1896 calcula el número de "industrioso extranjero radicado en esta ciudad y ocupado en operaciones comerciales" en 6.000 personas.

El aporte extranjero no sería el único que explica el rápido crecimiento de la ciudad puerto; mayor importancia tienen los aportes originados en la costa norte y en la sierra. La importancia de este flujo no puede ser medido con exactitud, peor evaluado a lo largo del tiempo. Sin embargo es el único que realmente puede explicar el crecimiento demográfico, en una ciudad que se caracteriza por altas tasas de mortalidad general e infantil. El cónsul británico reportaba tan tarde como 1906 que:

en 1904 el número total de muertes registradas en Guayaquil fue de 2877, comparado a 2.233 en 1903. De estas muertes 870 fueron registradas como causadas por fiebre, 190 como fiebre amarilla. La tasa de muerte entre los niños es excesiva, 1.267 muertes de las 2.877 era de niños de menos de 5 años".

La dinámica demográfica de los pueblos en la costa cacaotera seguirían aproximadamente la misma lógica, aún cuando el despegue demográfico se inició con alguna antelación al de Guayaquil. En el caso de Balao su población pasaría de 320 en 1805 a 591 en 1840, a 656 en 1846 y a 1.107 en 1871. Como puede apreciarse en el cuadro No. 2 las tasas de

CUADRO No. 2
POBLACIÓN DE BALAO: 1805-1871

AÑO	POBLACION	TASA
1805	320	
1840	464	1.77
1846	591	1.75
1871	1.107	2.12

FUENTE: 1805 Y 1840 Hamerly, 1843 Estadística de la Parroquia de San Antonio de Balao, 1871 Censo de Población de Balao.

crecimiento de la población bajaron moderadamente entre 1805 y 1846 para subir entre 1846 y 1871.

Lamentablemente no se cuenta con información demográfica para años posteriores, sin embargo existe información sobre el número de trabajadores en algunas haciendas. En el caso de la Tenguel el año de 1871 se contaba con 94 jornaleros de acuerdo al Censo referido, para 1893 el informe de los peritos evaluadores señalan el número de jornaleros en 300, mientras que John B. Rorer establece el número de trabajadores en 1922 en 540. En otras palabras el número de jornaleros más que se triplicó entre 1871 y 1893 y aumentó en un 55% hasta 1922. Si bien es posible saber si la población de la parroquia siguió el mismo ritmo, creo que señala la creciente migración hacia esta zona. En la vecina parroquia de Naranjal que contaba el año de 1871 con 1.117 personas los peritos evaluadores señalan que la población el año de 1893 podría calcularse en 3.000 almas, lo que implica una tasa de crecimiento del 8.58%.

La estadística de la Parroquia de San Antonio de Balao de 1846 describe el pueblo señalando: "Hay noventa y nueve casas son construidas por lo común sus techos de bijao, sus paredes o bien de cañaveral o bien de caña brava, sus pls(sos) o bien de tabla de castilla (bi)en de caña brava entre estas hay tres de teja. Hay una escuela de niños que tiene cuarenta y tres alumnos... también hay una administración subalterna de rentas internas".

El crecimiento demográfico de las parroquias de la zona de abajo es explicable por el aporte, principalmente azuayo de trabajadores. La evidencia de ese aporte puede desprenderse de las pirámides de edades de la parroquia de Balao para 1871. Esta tiene tres características básicas. En primer lugar el achatamiento hacia abajo que refleja una población joven. El promedio de edad es de 22 años 9 meses lo que refleja las altas tasas de natalidad y mortalidad. En segundo lugar la importancia de la población entre 20 y 35 años, respecto a aquella entre 10 y 19 años lo que refleja los aportes migratorios externos. Finalmente el alto nivel de masculinidad de la población que parece señalar que los principales aporte migratorios eran masculinos. Ello es concordante con los bajos niveles de masculinidad que puede observarse en algunos pueblos del Azuay, tal como lo ha establecido Silvia Palomeque. Adicionalmente se observa que los más altos niveles de masculinidad se presentan en la población entre 20 y 34 años que refuerza la idea del aporte migratorio.

El informe de los peritos evaluadores de 1893, así como el informe sobre Tenguel de O. Von Buchwald de 1901 ratifican el papel de los migrantes azuayos en el crecimiento demográfico de la zona. Sin embargo cabe señalar algunas diferencias entre la llegada de jornaleros hasta 1880 y lo que pasa posteriormente. Los peritos ya mencionados y von Buchwald a fines del siglo parecen sugerir que los jornaleros bajan por su propia iniciativa. Si ello era verdad obviamente marca diferencias respecto a las décadas pasadas.

Existe un juicio en 1871 entre Ignacio Caamaño y David Uaguno sobre rescisión de contrato revelador sobre las dificultades que enfrentaban los terratenientes para reclutar y concertar su fuerza de trabajo. Dicho juicio revela la existencia de enganchadores especializados en traer trabajadores a las haciendas. En el juicio el representante legal de Caamaño señala que:

"El Sr. Caamaño quería tener en su hacienda de Tenguel peones fijos y radicados en ella para evitar las molestias de buscar sueltos para sus cosechas y más labores, y por esto se resolvió a hacer fuerte desembolso de nueve mil pesos, que le entregó al Sor. Uaguno para este objeto... Estos trabajadores debían ser treinta y debían ser entregados en el tiempo y modo puntualizado... lo que les dejaría concertados y arralgados... Los peones además por la cláusula debían ser aptos para el trabajo, de buena conducta y sin el vicio de jugar, pues la gente debía ser buena física y moralmente".

El contrato de concertación para jornaleros refleja un mecanismo de contratación forzada de trabajadores, encargado a un intermediario. El juicio no refiere lamentablemente el origen de los concertados, por lo que no sabemos si estos eran reclutados en el Azuay. El juicio parece insinuar más bien un origen costeño por la calificación en las actividades de cacao exigida de los trabajadores. Ello parece haber cambiado a fines del siglo con la emigración temporal y permanente de los azuayos. La mortalidad parece haber sido alta entre los migrantes, pues eran atacados por "tercianas y afecciones hepáticas y cardíacas, dolencias endémicas de la costa". El flujo migratorio debía ser creciente para reemplazar a los migrantes fallecidos y simultáneamente incrementar el número de jornaleros.

2. LOS PUEBLOS DE LA COSTA DURANTE EL AUGE DEL CACAO

Para 1871 el censo entrega valiosa información sobre la estructura ocupacional de las parroquias rurales de la costa, así como de sus cascos urbanos. Las áreas rurales de las parroquias señalan una ocupación predominantemente vinculada a la actividad cacaotera. Ello era particularmente cierto en los distritos cacaoteros de la zona estudiada

como Tenguel, Retiro y Asunción, Balao Chico, La María y San José. Los cascos parroquiales por el contrario reflejan la importancia de ocupaciones vinculadas a la circulación de mercancías, a los servicios y a la artesanía productiva, necesaria para ciertas labores de las haciendas: carpinteros, albañiles, etc.

Los cascos parroquiales de Balao y Naranjal perfilan ciertas funciones complementarias a la hacienda. Los catastros del capital en giro para los comerciantes para los años de 1889, 1903 y 1917 para Balao permiten visualizar la creciente importancia de los cascos parroquiales en cuanto introductores de la economía de mercancías. Para 1889 se contaban apenas 6 comerciantes con un capital en giro de 9.000 sucres. Su número se incrementó 29 en 1903 con un capital en giro total de 31.200 sucres. Para el año de 1917 se contaban ya 31 con un capital en giro de 102.000 sucres.

La expansión del capital comercial en las parroquias rurales de la costa se diversificó sin embargo hacia fines del siglo en la medida que este no se instaló solamente en los centros poblados, sino que se introdujo en las mismas haciendas. Para 1903, 9 de los comerciantes que declaraban su capital en giro se localizaban en las haciendas, obviamente en las más grandes. Adicionalmente, el tipo de comerciantes comenzó a variar, aumentando el número de chinos y sirios. En cuanto a los asiáticos estos constituían 8 entre los 31 comerciantes de Balao en 1917.

La actividad comercial en las parroquias rurales era intenso hacia fines del siglo XIX. El cónsul británico señalaba en 1888 la existencia de un comercio considerable entre Guayaquil y Naranjal, Balao, Machala y Santa Rosa. Ello se reflejaba igualmente en la variedad de mercancías que se exhibían en los comercios parroquiales, compuestos en buena parte de mercancías importadas. Podía encontrarse arroz chino, harina californiana o chilena, tocino californiano, lentejas alemanas, además de los machetes ingleses.

Dicho papel de los comerciantes parroquiales debe ser explicado por su función respecto a la reproducción de la fuerza de trabajo en las haciendas, alimentaban la esfera baja de circulación de las mercancías. Ellos sustituyeron paulatinamente a los comerciantes interioranos que llevaban productos de la sierra, conformando una esfera de circulación que tenía como eje el capital importador asentado en la ciudad de Guayaquil. Cumplían pues un papel fundamental en la realización de la mercancía originadas en los países capitalistas del Norte Europeo. Los pueblos costeros no parecen haber cumplido un papel importante en cuanto a la circulación del cacao. Esta se organizaba directamente desde las haciendas y plantaciones cacaoteras, utilizando sus embarcaciones que llevaban la pepa de oro directamente hacia Guayaquil.